

# ¿EL YOGI Y EL COMISARIO?

---

La redacción saliente de "El Caimán Barbudo" responde ahora en el cuarto round de la polémica sostenida con el poeta Heberto Padilla. El novelista Lisandro Otero clausura el "bout" con el quinto y último disparo. Los artículos respuesta "El Yogi y el Comisario", de la redacción saliente y "Del otro lado del Atlántico: una actitud", de Otero, clausuran la referida polémica, de acuerdo con la carta enviada a nuestro órgano por el Secretario General de la UJC, Jaime Crombet, en el sentido de que por estar ésta pendiente de publicación, se consideraba positivo poner en blanco y negro lo restante.

Vale  
La Redacción

**L**A polémica está mal planteada. La redacción de "El Caimán Barbudo" pidió a tres escritores una opinión crítica sobre la novela *Pasión de Urbino*, ningún criterio emitido acerca de la misma nos hubiera llevado a una polémica. Pero, repetimos, sólo la respuesta de Heberto Padilla no se ajustó a lo pedido. Aprovechando la oportunidad, Heberto Padilla estableció una lamentable confusión entre política, política cultural, y opiniones personales; aceptó como buenas e hizo suyas una serie de falsas opciones; e introdujo en el marco de la confusión anteriormente apuntada, y participando de la misma, un debate político en el que era nuestro derecho participar.

Su respuesta, lejos de "trascender lo pedido" —una crítica literaria, la sustituyó por cuatro o cinco frases sin fundamentar; se refirió más a dos escritores que a dos novelas, y no para distinguir dos actitudes ante la literatura, sino para ilustrar, de hecho dos casos arquetípicos en la historia literaria, y específicamente en la historia literaria del socialismo; el escritor perseguido y el escritor burócrata, es decir el yogi y el comisario.

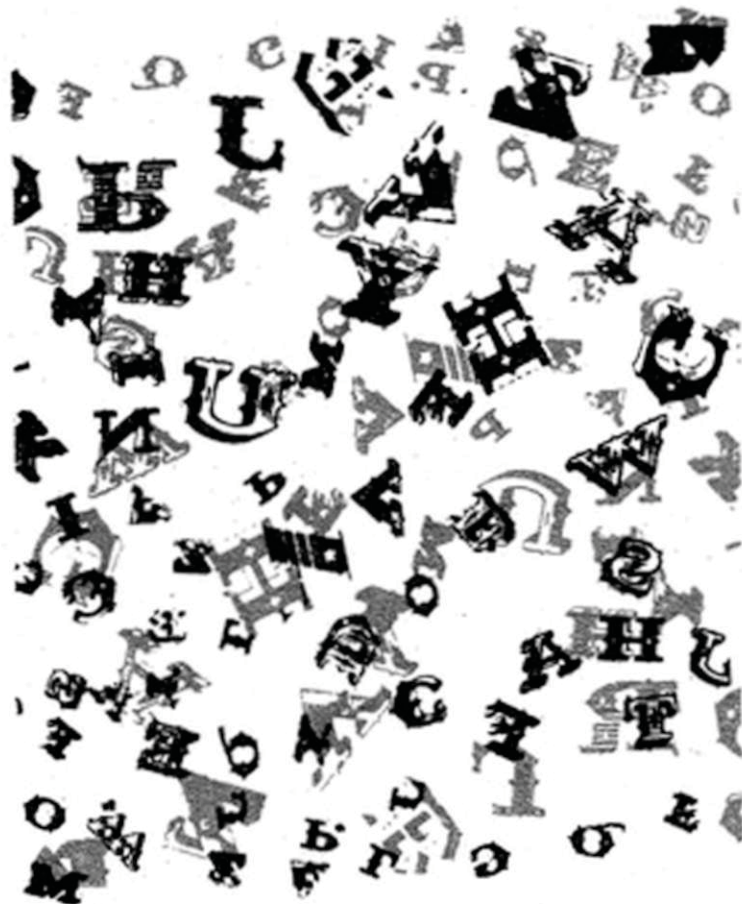
Nuestra respuesta inicial no pudo saltar por sobre las proposiciones que impugnaba, presa en el esquema que intentaba rebatir, adoleció de dos defectos fundamentales: añadió una buena cantidad de retórica a la discusión, y se mantuvo casi siempre en los derechos límites de la polémica personal. Padilla insiste, perfecciona muchas de sus tesis, y se da otra vez a la tarea de confundir las cosas. Es nuestra intención no aceptar esta vez el planteo y tratar de hallar, tras la anécdota, las cuestiones de principio implicadas en el debate. Sin embargo, nos vemos en la obligación de tratar por lo menos algunos detalles que de no aclararse, añadirían confusión a la ya existente.

"Pero son incapaces de advertir que, en una Cuba que ha roto esas estructuras se da el caso de que un simple escritor no puede criticar a un novelista-vicepresidente sin sufrir los ataques del cuentista-director y los poetas redactores parapetados detrás de esa genérica, la redacción."

**Heberto Padilla sabe que está mintiendo:**

- a) Porque es un hombre culto y no pretenderá convencer a nadie de que su "nota", que imbuía sobre todo profundas cuestiones ideológicas y de procedimiento, es una simple crítica al novelista-vicepresidente. Sabe que esto último no hubiera provocado respuesta de nuestra parte. Debe saber que lo primero, provocó que la redacción se sintiese obligada "a definir su posición respecto a las afirmaciones que hace Heberto Padilla". Según el propio Padilla "no en lo que a ellos concierne";





es lástima, pero diferimos absolutamente de este criterio; Heberto Padilla debe saber que toda cuestión de principio concierne a todo revolucionario.

- b) Sabe que miente al crear la imagen de que nuestra respuesta se debe a que criticó a Lisandro Otero. Sabe que su opinión adversa sobre "**Pasión de Urbino**" era conocida por más de un miembro de la redacción antes de pedirle la crítica. Es más, se le pidió precisamente por eso, para contrapuntearla con la apología de Oscar Hurtado. Incluso se dice en nuestra primera respuesta con referencia a la nove'a: "No es a nosotros a quien corresponde ahora juzgarla".
- c) Sabe que establece una confusión interesada cuando habla de que le responden "parapetados detrás de esa genérica, la redacción", a la que previamente ha convertido en una especie de ente kafkiano.

Pero, ojo, procede así cuando le conviene, porque cuando no, la redacción, lejos de ser "esa genérica" es algo bien concreto de la que inclusive dice: "Tengo excelentes relaciones personales con sus integrantes. De muchos he recibido muestras reiteradas de aprecio intelectual. El mismo hecho de haber solicitado mi opinión para la encuesta es otra prueba. Les he estado viendo casi a diario desde que les entregué mi nota."

Este análisis está basado casi exclusivamente en un solo párrafo; del mismo se puede concluir:

- a) Que Heberto Padilla es un polemista notable.
- b) Que no resulta demasiado honesto.

La afirmación de que Heberto Padilla es un polemista notable es profundamente sincera. Lo demuestra a cada paso, en el uso, por ejemplo, de esa vieja y difícil arma, la ironía. Cuando se burla de nuestra retórica (realmente retórica) enumeración de logros de la Revolución y dice: "En el libro **Realizaciones del Moncada** (en la segunda, no la primera edición que es defectuosa) aparecen mejor destacadas estas realizaciones porque éste era el propósito del libro". Logro, sobre todo en el detalle del paréntesis, momentos brillantes. Es una lástima, sin embargo, que Padilla utilice esta arma allí para mentir, aquí para eludir. Porque esa referencia retórica se hizo con relación a la peregrina defensa de Padilla al decir que Guillermo Cabrera Infante se halla en Londres "sin que hasta el momento (sic) haya escrito una sola línea contra la Revolución Cubana"... Sobraron palabras, la pregunta "¿Es que debemos agradecerse?" hubiese bastado. Cuando intenta hacer ver que acusamos a Cabrera In-

fante de insolente, no hace la menor referencia a la (repetimos) insolente afirmación que hace éste al afirmar que decidió abandonar su país a la "erosión histórica" y emigrar. Esa erosión, esa historia, está claro, no puede ser otra que la Revolución.

Dejando de lado toda la retórica desarrollada por Padilla y la agregada por nosotros con relación al caso de Guillermo Cabrera Infante, vamos a intentar aclarar nuestra opinión. Padilla dice: "y si había otros motivos tan graves que fundamentasen un tratamiento así. ¿por qué ese propio Ministerio le permitió abandonar el país y dirigirse a nuestra embajada en Bruselas a recoger sus efectos personales?"

Simplemente porque no es lo mismo salir del país a una gestión puramente personal, que ocupar una responsabilidad —ser funcionario— del servicio exterior de nuestra Revolución. Posteriormente el mismo Cabrera Infante pidió un permiso para ausentarse por dos años y le fue concedido. Está claro que se trataba sólo de que Guillermo Cabrera Infante no continuara en su cargo, cosa que según Padilla "yo no discutí, ni sería capaz de hacerlo". Queda sin embargo "un procedimiento anormal", que Padilla señala con una vehemencia digna de mejor causa. Es obvio que los "procedimientos anormales" son hijos naturales de las situaciones anormales, y Guillermo Cabrera Infante se halla en una situación francamente anormal. En el número 11, de mayo de 1967 la revista **Mundo Nuevo**, órgano del Congreso por la Libertad de la Cultura, heredera de la tristemente célebre **Cuadernos**, prima hermana de las no menos tristemente célebres **Encouter**, **Prouves** y de la fenecida **Censura contra las artes y el pensamiento**, acusada una y otra vez por intelectuales de nuestro país y el extranjero (1) de ser el órgano destinado por la CIA a corromper los intelectuales de América Latina, anticipó tres capítulos de **Tres Tristes Tigres**.

Podría pensarse que se trataba de una publicación inconsulta, pero el mismo Guillermo Cabrera Infante se apresuraría a demostrarnos lo contrario. En ese sentido el número 13, julio 1967, es altamente significativo. No solamente cuenta con una colaboración "Centenario en el Esoejo", enviada por Guillermo Cabrera Infante desde (no sabemos si el sótano de) Londres, con una carta personal a Emir Rodríguez Monegal, sino que se haya precedido de un editorial donde se reconoce la relación entre el Congreso por la Libertad de la Cultura, por ende **Mundo Nuevo**, y la CIA. Todavía haciendo uso del mayor candor y la mayor buena voluntad podría pensarse que Guillermo Cabrera Infante, metido en su sótano de Londres, ignoraba esta vital polémica ideológica, esta definición revolucionaria y que a leer el referido editorial de **Mundo Nuevo** reaccionaría. Pero no, en la





entrega posterior, número 14, agosto 1967, donde Emir Rodríguez Monegal baila la cuerda floja tratando de demostrar lo indemostrable en un artículo llamado "La CIA y los Intelectuales", Guillermo Cabrera Infante publica "Desde el Swinging London" donde dice entre otras cosas: "Escribí o creo que escribí que más que un acontecimiento artístico, La Lupe era un fenómeno fenomenológico. Pero, en fin aquello fue en otra ciudad y hoy La Lupe está muerta para muchos cubanos porque está exiliada en USA y tiene éxito (2), y donde se reconoce además, corresponsal en Londres de **Mundo Nuevo**, órgano cultural de la CIA para América Latina. Y a buen entendedor, pocas palabras. Y ante tales evidencias creemos actuar como revolucionarios disciplinados al adherirnos espontánea, apasionada y públicamente a lo que Padilla gusta llamar "razones de Estado".

Nosotros, con Padilla, admiraremos siempre a ese revolucionario disciplinado, digno, que no acepta humillaciones de nadie; pero jamás esa imagen podrá corresponder a la de aquel que le niega a su país el concurso de talento que indiscutiblemente posee, en medio de una Revolución; jamás a la de quien abandona voluntariamente su patria, fueren cuales fueren los pretextos, a los efectos de la "erosión histórica" cuando esa historia no puede ser otra que la Revolución misma; jamás a quien colabora directa o indirectamente con el enemigo en medio de una guerra. Y si esto resulta retórico lo sentimos mucho. No hallamos mejor manera de decirlo.

## II. ¿El yogi y el comisario?

"Para él se abren además, las dos únicas opciones posibles a su profesión: el destino gris de burócrata de la cultura, que a duras penas podrá escribir divertimentos, o el del escritor revolucionario que se plantea diariamente su humilde, grave y difícil tarea en su sociedad y en su tiempo". Con este párrafo concluyó la primera nota de Padilla y en él está contenida la falsa opción que constituye la base de todo un equívoco teórico de sólida significación reaccionaria: la **oposición** maniquea entre las supuestas funciones del escritor revolucionario, y las del funcionario o dirigente, que Padilla, de hecho, identifica con "el destino gris de burócrata de la cultura". Nos explicamos: pueden existir, y de hecho existen, burócratas de la cultura que, en cuanto tales, se hallan orgánicamente opuestos al escritor revolucionario. Ahora bien, esas **no son las dos únicas opciones posibles**. Precisamente; y he ahí la significación reaccionaria del esquema, la solución se halla en luchar por una **tercera** posibilidad que Padilla no alcanza siquiera a vislumbrar. Dice en su primera nota: "Conozco los países socialistas. (En algunos he residido algún tiempo); sé de los peligros que la cobardía intelectual pue-

den acarrear a esta sociedad que es la medida de la justicia y la libertad; pero en la medida misma en que cada uno de nosotros lo haga posible". Problemas: ¿Cómo cada uno de nosotros puede hacer posible que nuestra sociedad sea la medida de la justicia y la libertad? ¿Cómo luchar contra los peligros que la cobardía intelectual puede acarrear a esta sociedad? Solución: mediante el ejercicio de lo contrario a la cobardía, es decir, mediante el ejercicio del coraje intelectual (3).

Este coraje sería desarrollado en dos líneas, a saber: ejerciendo "el deber y el derecho" de la crítica, y siguiendo a Solzhenitsyn en la afirmación de que "Una literatura que no capte el ambiente de la sociedad en que se realiza, etc... no merece llamarse literatura, es solamente una fachada". "Así ejercerá plenamente su tarea —continúa Padilla— en nuestra sociedad, dentro de la Revolución, no a un lado, ni frente a ella, sino en ella, asumiéndola".

El esquema está cerrado. A partir de la primera falsa opción burócrata — **escritor revolucionario**; se acepta la segunda en que el **escritor pide su derecho de criticar y escribir, contra el burócrata que debe adherirse a "razones de estado"**; de aquí se desprende necesariamente (aunque Padilla no lo plantea de modo explícito, incluso aunque no sea consciente de ello) la tercera **falsa opción. Oficialismo-rebelión** que nos lleva directamente a la caja de hierro, **represión-libertad**, terreno natural donde conviven esos dos odiosos esquemas que no deben desarrollarse en Cuba: el **Yogi** y el **Comisario**.

Es en este sentido que Padilla juzgó nuestra realidad con esquemas importados. Porque el desarrollo histórico de nuestra Revolución permite una tercera posibilidad. Esta tercera posibilidad depende en gran medida la actitud de los intelectuales verdaderamente revolucionarios frente a su realidad. No caerá del cielo. Consiste, en primer lugar, en **saber que las otras dos no son imposibles, que hay, específicamente en el campo de la cultura, una tendencia natural a su desarrollo** y que es necesario luchar **correctamente** contra ellas, contra el burócrata y contra el rebelde sin causa. Reside también en entender —si se es revolucionario— que funcionario no tiene necesariamente que ser sinónimo de burócrata, no tiene que ser sinónimo de silencio, no tiene que ser sinónimo de "opiniones oficiales", en el sentido en que el perjuicio y la ignorancia entienden esta expresión. La lucha en este terreno es **decisiva**. La Revolución Cubana, que se ha propuesto una tarea sin precedentes en la historia con la eliminación de la burocracia y la conversión del estado en un complejo de equipos efectivos, funcionales, y sobre todo técnica y revolucionariamente capaces, establece con ello la posibilidad (y aquí el esfuerzo y la participación y el riesgo de los verdaderos intelectuales



